



Núm. 18 (Tardor 2021), 24-38 | ISSN 2014-7023

UN MODELO DE HAGIOGRAFÍA TARDOANTIGUA Y BIZANTINA: EL ENCOMIO DEL MÁRTIR TEODORO DE GREGORIO DE NISA

Mattia C. Chiriatti

Universitat de Barcelona - Facultat de Geografia i Història

mchiriatti@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0003-2331-2763>

Rebut: 10 febrer 2021 | Revisat: 24 novembre 2021 | Acceptat: 30 novembre 2021
| Publicat: 23 desembre 2021 | doi: 10.1344/Svmma2021.18.4

El presente artículo se enmarca dentro del proyecto “Los βασιλικοὶ λόγοι de Gregorio de Nisa [2019 International Society for the History of Rhetoric fellowship]” y en el marco del contrato de investigación “Juan de la Cierva Incorporación [Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, IJC2018-035176-I], vinculado a los proyectos *Ortodoxia y ortopraxis en las iglesias hispanas tardoantiguas (ss. IV-VI): análisis histórico-prosopográfico* (HAR 2016-74981-P) y “*Augustae: Materializando a una Augusta: Historia, Historiografía e Historiología de las emperatrices Leónidas (457-518)*, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PGC2018-093729-B-I00).

Resumen

Presentamos a continuación el texto de la primera versión en lengua castellana del encomio del mártir Teodoro, compuesto por Gregorio de Nisa en ocasión del *dies natalis* del santo (17 de febrero del 381) y leído dentro de su *martyrium*. El texto traza, dentro de una de sus secciones, una magnífica miniatura con la descripción del interior del santuario, y, asimismo, proporciona un relato apasionante de la tradición hagiográfica sobre el santo, de la cual este discurso es el punto de partida para la difusión del culto del santo anatolio en Oriente y, posteriormente, en Occidente.

Palabras Clave:

Teodoro de Amasea y Eucaita - Gregorio de Nisa - encomios - hagiografía

Abstract

Below, we present the text of the first version of the martyr Theodore's encomium in Spanish, composed by Gregory of Nyssa on the saint's *dies natalis* (17 February 381) and read in his *martyrium*. In one of its sections, the text traces a magnificent cameo describing the interior of the sanctuary and provides a fascinating account of the saint's hagiographic tradition. This speech is therefore the starting point for the cult of the Anatolian saint spreading in the East, and later the West.

Keywords:

Theodore of Amasea and Euchaita - Gregory of Nyssa - encomia - hagiography

I. Introducción

Bajo la denominación de “Teodoro” se pueden enumerar hasta a una decena de santos.¹ Entre todos ellos, Teodoro de Amasea y Eucaita² —o más comúnmente conocido como Θεόδωρος Νεόλεκτος o *Theodorus Tiro* (Τήρων), martirizado por Galerio Maximiano, el 17 de febrero de antes del 306³ en la ciudad de Amasea⁴— es el personaje alabado por Gregorio de Nisa en este encomio, cuya primera traducción al castellano ofrecemos a continuación. Célebre por sendos epítetos, este Teodoro fue sin embargo a menudo asociado —a partir de una tradición hagiográfica posterior del siglo IX— o, mejor dicho, confundido, con *Theodorus dux* o στρατηλάτης, soldado martirizado una década después, bajo las persecuciones de Licinio.⁵ Tras numerosos estudios destinados a aclarar esta dicotomía, éstos, al unísono, han reconocido que el panegírico dedicado a Teodoro el Lector, leído por el obispo Gregorio de Nisa el día 17 de febrero en el *martyrion* de Eucaita —fecha en la cual, según la *Passio Theodori*, fue martirizado—, constituye el arquetipo literario de la tradición hagiográfica posterior sobre el santo.⁶ Acerca del año de lectura del panegírico, a pesar de las discrepancias, la mayoría de los investigadores concuerda en fechar el discurso el 17 de febrero del 380, *dies natalis* del santo.⁷

La versión del encomio en castellano que presentamos en este estudio se enmarca en un proyecto más amplio de traducciones y comentarios —los discursos

1. KASPER 2000: 1408-1419.

2. La combinación de sendos topónimos es la empleada y, bajo nuestro análisis, la más precisa, por la base de datos más actualizada hasta el momento acerca de Teodoro Tirón: *The Cult of Saints in Late Antiquity* (<http://csla.history.ox.ac.uk/>) y, concretamente, las fichas del estudioso E. Rizos acerca de este discurso, con traducción anexa: *Cult of Saints*, E01747 - <http://csla.history.ox.ac.uk/record.php?recid=E01747>; id., <http://csla.history.ox.ac.uk/record.php?recid=E01748>; id., <http://csla.history.ox.ac.uk/record.php?recid=E01749>.

3. Acerca de la fecha de su martirio: VOLK 2000: 1411-1412; Cult of saints database (<http://csla.history.ox.ac.uk/record.php?recid=S00480>). Los estudiosos Esper (1984: 145) y De Giorgio (2016: 12) amplían el rango de esta datación, entre el 305 y el 311, si bien el profesor italiano, más adelante, reconozca que, con mucha probabilidad, el año de su muerte fue el 306.

4. Respecto a la localización del lugar de su martirio, Leemans sostiene que el joven soldado fue condenado a morir en una pira en Amasea (LEEMANS 2003: 82). De Giorgio, apoyándose en el texto niseno, afirma que Teodoro al igual que otros reclutas paganos, se encontraba en los cuarteles de invierno de Amasea, durante el mandato de Galerio Maximiano (*vd.* DE GIORGIO 2016, 12). ESPER (p.146) también menciona a Amasea como lugar de su martirio.

5. WALTER 1999, 185-189; DE GIORGIO, *cit.*, 79-86, LEEMANS 2003: 82; VOLK, 2000: 1411-1412; OIKONOMIDES 1986: 327-335.

6. LEEMANS 2010, 135-160; DE GIORGIO, *cit.*, 3.

7. La referencia temporal al 17 de febrero se deduce por la *Passio Theodori* (BHG 1761), si bien asignar un año preciso a la misma resulta ser más enrevesado. Leemans la fecharía entre el 379 y el 381, recogiendo, en orden cronológico, varias propuestas, que detallamos a continuación: DANÍELOU (1955, 355-356); BERNARDI (1968, 303); ESPER (1984, 145-159); MARAVAL (1990, 22-32); ZUCKERMAN (1991, 473-486); LEEMANS (2003, 82-83); DE GIORGIO (2016, 3-5).

epidícticos o imperiales— de una exigua parte de entre la dilatada producción literaria y teológica del obispo Gregorio de Nisa.⁸ Éstos presentan, como común denominador, las profundas influencias del sustrato retórico de la Segunda Sofística junto a una reproducción servil de esquemas y preceptos literarios canonizados en la tratadística tardoimperial y, más específicamente, sobre los criterios requeridos para la composición de un discurso epidíctico destinado al elogio de un emperador, expuestos y razonados en el tratado *Περὶ ἐπιδεικτικῶν* de Menandro de Laodicea.

Por lo referente al texto, el encomio pertenece a la colección de sermones del ambicioso proyecto bajo el título de *Gregorii Nysseni Opera*, iniciado a principios del siglo XX por W. Jaeger y que, todavía en curso, aspira a la publicación completa de la edición crítica de la obra del Padre Capadocio. En lo que concierne a los discursos, éstos se encuentran en el volumen IX —concretamente aquellos editados por el filólogo alemán Andreas Spira y dedicados a Melecio, patriarca de Antioquía, a Elia Flaccila, primera consorte del emperador Teodosio I, y a Pulqueria, princesa imperial y retoño de ambos— y en el volumen X, 1 (el de la *pars secunda* de dichas homilías) publicado en el 1990, donde se encuentran los panegíricos dedicados a santos y mártires y la biografía encomiástica del santo Gregorio Taumaturgo. He aquí pues donde se halla, editado por el filólogo J. P. Cavernos, nuestro encomio, titulado *De sancto Theodoro*, cuya versión ha sido traducida provisionalmente al inglés por J. Leemans⁹ y E. Rizos,¹⁰ al igual que la versión que proponemos más adelante, a partir de la edición crítica arriba mencionada.

II. Contenido y estructura

El encomio del soldado Teodoro puede ser dividido, en general, en cuatro secciones: un *exordium* (61, 4 - 62, 2), una *laudatio* del mártir (62, 3 - 64, 22), la *narratio* de las proezas del recluta y su posterior enjuiciamiento y martirio (64, 23 - 70, 5), junto con una *peroratio* conclusiva (70, 6 - 71, 17), en la cual se invocan la intercesión y la protección del santo.

En el proemio, el predicador apostrofa solemnemente a la asamblea al preguntarle la razón (πόθεν) por la cual han acudido a la celebración del aniversario del santo, y (τίς) quién hizo posible que ellos, en la estación de invierno, se congregaran allí.¹¹ Gregorio, parafraseando la primera carta de Pedro (*I Pt.*, 2, 9: “vosotros, en cambio, sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo elegido para anunciar las maravillas de aquel que os llamó de las tinieblas a su admirable luz”), parece aparentemente no recurrir, desde el comienzo, a ninguno de los

8. M. C. Chiriatti, “Los basilikoi lógoi de Gregorio de Nisa”, ed. Dykinson, 2021 (en prensa).

9. LEEMANS 2003: 83-91.

10. RIZOS 2020: *vd.* nota 2.

11. *In s. Theod.*, 61, 5-7.

dictámenes retóricos menandros, a diferencia de los discursos anteriores. Si bien él no recurre literalmente a estos modelos retóricos, sin embargo, se detectan de ellos las características principales y, en un modo particular dentro de este sermón, las recomendaciones retóricas sobre cómo componer un discurso de invitación.¹²

Dirigiéndose directamente al auditorio, el padre capadocio, desde el comienzo del discurso, pretende establecer un hilo directo con los fieles, asignándoles una tarea solemne, la de servidores de la pura devoción (τῆς καθαρᾶς ταύτης θρησκείας ὑπηρέται) y adoradores de los mártires (φιλομάρτυρες):¹³ “por otra parte tened muy en cuenta, prestando atención, que vosotros sois intérpretes de la intachable observancia religiosa y fieles a los mártires [...] y después de haber tomado conciencia del fruto de la piedad, encomiad la virtud de aquellos que por este motivo son honrados. ¡Desead los honores que Cristo dispensa, de acuerdo con el valor de sus atletas!”¹⁴ El encomiasta, en la sección siguiente, abre una digresión de argumento neoplatónico acerca de la esencia de los santos, tanto con respecto al alma, después de su liberación espiritual mediante la muerte, como de su cadáver, respecto a la regeneración de su cuerpo. El alma de Teodoro, ya resucitada y bajo semblanza incorpórea, se encuentra donde los incorpóreos, sus similares. Su cuerpo, que a su vez no ha sido mancillado por las pasiones del alma que en él ha habitado, por el contrario, enterrado con grandes honores, descansa en lugar sagrado¹⁵ hasta el día de la palingenesia (τῷ καιρῷ τῆς παλιγγενεσίας), la resurrección de los cuerpos.¹⁶ Mientras que, como habitualmente suele pasar, los restos de un cadáver suelen provocar grima en los que se acercan a una tumba abierta, los fieles, al contrario, se acercan¹⁷ a las reliquias

12. Como comienzo, considérese por ejemplo la semejanza entre el “vosotros que habéis confluído de todas partes, tanto de la ciudad como del campo” y el menandro: “verás que se congregan multitudes, ciudades, atletas de todas partes” (Menand., *Περὶ ἐπιδεικτικῶν*, 424, 26-27). El rétor helenístico explicaba así los parámetros de la composición de un discurso de invitación (Menand., *Περὶ ἐπιδεικτικῶν*, 424, 4-6: “si invitas una autoridad a una fiesta, como es habitual, dirás en el proemio la causa de tu llegada y la de la invitación. «La ciudad me envía porque desde hace tiempo, aunque faltara un pretexto, deseaba y quería participar a diario de tus excelentes cualidades; mucho más la circunstancia presente, al celebrar una fiesta y necesitar un espectador más importante para los actos». Luego harás el encomio de la fiesta para la que es la invitación, diciendo poco más o menos así: «para que conozcas las circunstancias y la fiesta para la que es la invitación empezaré remontándome un poco [...]». Harás el encomio de la fiesta que fue creada por algún dios o héroe. Tras el encomio de la fiesta harás el elogio de la ciudad si puedes mencionar alguna antigua tradición; luego, imprescindiblemente, el de la autoridad. Es preciso, pues, hacer antes el encomio de la fiesta, pues eso es entonces lo primordial, y hay que comenzar precisamente por lo que es primordial; a continuación, el de la ciudad, y después el de la autoridad”.

13. QUACQUARELLI 1979, 220. Véase *IPt.*, 2, 5, 9.

14. *In s. Theod.*, 62, 3-7.

15. *In s. Theod.*, 62, 3-13.

16. *In s. Theod.*, 62, 3-19.

17. A los ojos de Gregorio, así como de la Iglesia primitiva, la *imitatio Christi* era la forma más cercana posible para conseguir la vida eterna. El custodiar las reliquias de los santos era sinónimo de protección y de intercesión por parte de los mismos: Gregorio se hace eco de la creencia popular, según la

del santo: al aproximarse, en primer lugar contemplan el templo de Dios, el cual, adornado de la forma más excelsa, representa las proezas del mártir, y su tumba, a la cual todo peregrino quiere acercarse para poder simplemente tocarla o, incluso en los casos más afortunados, poderse llevar un poco del polvo que recubre la sagrada urna. Algunos, incluso, consiguen tocar su cuerpo: contemplando todos sus órganos, piden al éforo de Dios, invocando su intercesión, “que recoja aquellos dones (*scil.*, de Dios) y los reparta”.¹⁸ “Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de sus santos”:¹⁹ así Gregorio pretende demostrar que el cuerpo humano es idéntico para todos los mortales, puesto que su composición se rige por una misma substancia (ἐξ ἐνὸς φουράματος ἔχον τὴν σύστασιν). No obstante, como el capadocio matiza, la diferencia entre un hombre cualquiera y Teodoro se halla substancialmente en el rol de la gracia recibida durante su prueba de fe: “a aquel que murió sin más, se le entierra como de costumbre, mientras que aquel que ha sido bendecido por la gracia conseguida a través del sufrimiento por su martirio, es adorado, amado y no puesto en duda”.²⁰

El apartado central, el de la narración de las hazañas del soldado y de su pasión (64, 23 - 70, 5), se divide en dos partes. En la primera, la del juicio, Teodoro, interrogado por los magistrados²¹ sobre su conducta irrespetuosa hacia los decretos imperiales, contesta burlándose de ellos. Tras recibir un período de gracia y reflexión debido a su condición militar, el soldado prende fuego al templo de Amasea dedicado a la Madre de los Dioses. Los magistrados, informados del acto impío, lo mandan arrestar y se celebra el segundo juicio. Al no contestar a ninguna de las preguntas, uno de los inquisidores decide cambiar de táctica ofreciéndole ser sumo sacerdote; este es el momento en el cual, el mártir, desafiando a sus jueces, lanza su invectiva en contra del politeísmo pagano y, por consiguiente, lo condenan. El epílogo, de manera cíclica, recupera el proemio, a través de la invocación del santo por la multitud de los fieles congregados para la conmemoración de su muerte, y la petición de su intercesión. En la *peroratio* el padre capadocio, haciendo uso de la *parrhesía*, se dirige directamente al santo, invitándole a acudir a la ciudad sin tardanza²². De ello

cual venerar las reliquias de un santo, implicaba la intercesión de los mismos delante de Dios (*In XL Mart., II*, 166, 9-14): “Yo también coloqué una parte del don y de los restos mortales de mis padres junto con las reliquias de los soldados, para que se despierten en el día de la resurrección junto con los honradísimos guerreros”. La veneración de las reliquias, pues, se consideraba como un enlace físico entre la fe en Cristo y el poder de su resurrección entre los muertos, puesto que, al igual que los mártires compartieron su muerte, por consiguiente, ellos también llegarán a compartir su resurrección.

18. *In s. Theod.*, 70, 9-10.

19. *Ps.*, 115, 6.

20. *In s. Theod.*, 64, 6-8.

21. “Aquellos alrededor de Maximiano (*In s. Theod.*, 66, 2-3)”. *Vd.* LEEMANS 2006: 158-163.

22. He aquí un manifiesto ejemplo de προσφώνησις (*Pseud. Longin.*, 26, 3 [p. 39]; CAIMI DANELLI 1979: 153, n. 79). Junto al recurso a esta estrategia retórica, es inequívoca la reproducción servil de uno de los preceptos recomendados por Menandro acerca de la composición de un discurso de invitación: “Añadirás al epílogo: “la ciudad, en pie, está ante sus puertas, familias al completo saliendo a tu

mana la invocación (προσφώνησις) final, en la cual el predicador, haciéndose eco de las peticiones de la comunidad reunida para la πανήγυρις, solicita al santo que acuda a la conmemoración: “Por lo tanto, ¡oh santo bendito! nosotros que nos hemos congregado aquí otro año, gracias a la benevolencia del creador, nos hemos reunido en asamblea en tu honor, el sacro pueblo fiel a los mártires [...] ¡Tú, éforo de la fiesta, ven aquí donde nosotros, estés donde estés! [...] ¡Ven aquí por un breve momento, a donde tus fieles, o amigo invisible!”. El sermón concluye con una plegaria conclusiva,²³ con la cual, del mismo modo que en otros de sus discursos imperiales,²⁴ preconiza el triunfo de la ortodoxia sobre la idolatría y la erradicación de las herejías.

III. Traducción

DE GREGORIO, OBISPO DE NISA ENCOMIO PARA SAN TEODORO, GRAN MÁRTIR

Vosotros, el pueblo de Cristo, el rebaño santo, el sacerdocio real, vosotros que habéis confluído de todas partes, tanto de la ciudad como del campo, ¿de dónde, después de haber recibido la señal de salida, habéis partido para acercaros a este sagrado lugar? ¿Quién hizo que os apresuraraís para llegar aquí y os hizo planear este camino de antemano? ¿Y todo esto en la estación invernal, cuando la guerra se detiene, el soldado se despoja de su panoplia, el marinero cuelga el remo sobre la chimenea y el agricultor hace descansar a los bueyes labradores y los lleva al abrevadero?

¿No está claro que el santo mártir, de entre las filas de los soldados, tocó la trompeta, y, después de haber movido a las multitudes de diferentes lugares de origen, las invitó hacia un lugar de descanso y hogareño, no exhortándolas a preparar la guerra, sino reuniéndolas para aportarles una paz dulce, tan propia de los cristianos? Este, de hecho, como creemos, consiguió detener la invasión bárbara del pasado año y frenó la tremenda guerra de los feroces escitas, haciendo tremolar, terrible, ante quienes lo veían y se le acercaban, no un casco con cresta triple, ni una espada bien blandida y reluciente bajo el sol, sino la cruz de Cristo, que aleja los males y es omnipotente, por la que él, con su sufrimiento, obtuvo aquella gloria.

Por otra parte, prestándome atención, tened muy en cuenta vosotros, servidores de la pura devoción y fieles a los mártires, cuán digno es este conjunto de justos

encuentro dándote la bienvenida, suplicando al Poderoso verte a no mucho tardar. No vayas, pues, a defraudar su esperanza, ni vuelvas en disgusto su expectación”.

23. Este concreto apartado de herencia menandrea, usado como parámetro conclusivo de un discurso imperial, está presente permanentemente en el cierre de los sermones nisenos (Menand., *Περί επιδεικτικῶν*, 377, 28-30: “A continuación harás una plegaria, suplicando al dios que extienda su reinado larguísimo tiempo”; id., 434, 6-9: “Presentarás la despedida de una manera informal, en unas doscientas o trescientas líneas, si quieres, y nadie en sus cabales te hará reproches”).

24. *Flacc.*, 489, 4 - 490, 2; *Steph.*, I, 94, 8-14.

de tales gratificaciones; me refiero tanto a aquellas que se encuentran en la tierra como a aquellas que hay entre nosotros, puesto que nadie es capaz de calcular la magnificencia de las recompensas invisibles. Y después de haber tomado conciencia del fruto de la piedad, aspirad a la virtud de aquellos que por este motivo han sido honrados. ¡Desead los honores que Cristo dispensa en concordancia con el valor de sus atletas! Ahora, mientras tanto, tal como parece, faltando todavía el goce de los beneficios futuros, una buena esperanza se atesora para los justos, y después, una vez que el juez de nuestras vidas se manifieste, podremos entender la condición actual de los santos, cuán es de sublime y gloriosa.

Pues el alma, al haber ascendido, ocupa con gusto el lugar que le ha tocado, y convive incorpóreamente con sus iguales, mientras que el cuerpo, por otro lado, su instrumento sagrado e impoluto, sin haber dañado en absoluto, mediante sus propias pasiones, a la incorruptibilidad de la que en él reside, este (*scil.* el cuerpo), dispuesto con mucho honor y cuidado, yace venerado en un lugar sagrado, como una joya de valor inestimable reservada para el momento de la regeneración, siendo en nada comparable a los otros cuerpos, puesto que las características que se encuentran en la materia común de la naturaleza no se han disuelto en él por la muerte común. Los otros restos de cadáveres, al contrario, resultan para muchos nauseabundos, y así nadie pasa cerca de una tumba de buen grado o quien ya la ha abierto por casualidad, echando una mirada en su interior a la deformidad de los restos yacentes, tras haberse llenado de todo tipo de desagrado, se marcha, gimiendo profundamente sobre la condición humana.

El que ha llegado, sin embargo, a un lugar similar a este, donde tiene lugar nuestra reunión de hoy, donde se celebra la memoria de un justo y la sagrada reliquia, ante todo es atraído por la espectacularidad de lo que es visible, admirando un edificio que, de hecho, es el templo de Dios, brillantemente decorado, debido a la grandeza de su construcción y a la belleza de su adorno: aquí el artista plasmó la madera en forma humana y el tallador lijó las tablas de mármol hasta que llegaron a ser más pulidas que la plata.

El pintor, por su lado, hizo destacar lo mejor de su arte, representando en pintura las virtudes del mártir, las luchas, los sufrimientos, los monstruosos retratos de los tiranos, los insultos, la caldera encendida (que fue el final muy bienaventurado del atleta) y la caracterización de Cristo luchador con rasgos humanos: al haber trabajado con arte todos estos detalles -como en un libro que hablara mediante sus espléndidos colores- expresó minuciosamente las luchas del mártir y adornó el templo como un brillante prado. Es bien sabido que la pintura que calla en la pared habla y es útil sobremanera: el mosaiquista hizo que el suelo que se pisa sea digno de la historia que cuenta. Tras haberse deleitado la vista con estas obras de arte sensible y perceptible por los sentidos, él desea, por tanto, acercarse a aquella teca, creyendo que el simple hecho de tocarla sea una santa bendición. Y si se diera que alguien pudiera llevarse consigo el polvo que se encuentra en la superficie de la tumba, aquella misma persona consideraría esas partículas recogidas como un don y custodiaría aquel trozo de tierra

como una reliquia. En caso de que una persona llegue a tener la fortuna y el permiso de tocar aquella reliquia, sin duda este sería el regalo más querido y, de la fe, el más grande por excelencia, como saben aquellos que han probado y disfrutado ampliamente de este deseo. Aquellos que contemplan esta escena rinden homenaje a un cuerpo que en sí aparece como si estuviera vivo y con salud; acercándose para tocarle los ojos, la boca, las orejas, así como todos los sentidos, derraman llorando su sentimiento de reverencia y emoción: de este modo, los fieles piden una intercesión al mártir, de cuerpo incorrupto y presente, pidiéndole al doríforo de Dios que interceda, cada vez que se le pida, para que recoja aquellos dones y los reparta.

De todo esto, ¡oh pueblo devoto!, aprende que “la muerte de sus santos es admirable ante el Señor”. Para todos los hombres, uno, de hecho, es el cuerpo, que contiene la misma composición a partir de una masa: sin embargo, a aquel que murió sin más, se le entierra como de costumbre, mientras que aquel que ha sido bendecido por la gracia conseguida a través del sufrimiento por su martirio es adorado, amado y no puesto en duda, como enseña la cita anterior. Por lo tanto, creemos a partir de la visión sensible de aquello que es invisible, y, a partir del conocimiento adquirido en este mundo, creemos en las bendiciones futuras.

Muchos son los que persiguen placeres del estómago, la vanagloria y los desechos de todos los encantos de este mundo, y no piensan en el futuro y creen que con el final de la vida se pone fin a todas estas cosas. Sin embargo, el que piensa así debe aprender las cosas más grandes a partir de las más pequeñas y conocer los arquetipos a partir de las sombras. ¿Quién de entre los emperadores es honrado con tales elogios? ¿A quién de entre los hombres que han visiblemente destacado se le tributará tal recuerdo? ¿Qué general que ha capturado ciudades fortificadas, y ha esclavizado a miles de pueblos, es celebrado como este soldado, pobre, nuevo recluta, al que Pablo armó y al que los ángeles han ungido para el combate y que Cristo ha coronado con la victoria? Puesto que, ya que con esta oración estoy próximo a hablar de las luchas del mártir, ¡ea! hagamos que este elogio del santo sea intachable, dejando de lado los aspectos generales, puesto que a todo el mundo lo suyo le es grato.

En efecto, la patria de este hombre noble es la tierra donde nace el sol; noble también este como Job de las tierras anatolias, compartiendo con aquel la misma patria, y no dejando de lado la imitación de su ética. Ahora, sin embargo, es un mártir para toda la ecúmene y un ciudadano conocido para todo aquellos que habitan bajo el sol. Reclutado en ese lugar para las tropas militares, con su destacamento vino a nuestra región, después de que los generales hicieran acampar a los soldados para permitirles el descanso invernal. Pero cuando surgió la guerra de repente, no por una incursión de los bárbaros, sino por una orden satánica y un dogma enemigo de Dios (pues todo cristiano era sentenciado según el impío edicto y condenado a muerte), este, entonces, el tres veces bendito, fue conocido por su piedad y por llevar consigo su fe en Cristo por doquier; solo en la frente no aparecía inscrita su confesión. Él no era un recluta en el valor, ni inexperto en la batalla ni en el combate, sino

que además era noble en el alma, tras haberla fortalecido para resistir a los peligros, sin ceder, sin temer, sin poner por delante un discurso que no fuera franco. Cuando el demonio convocó un terrible tribunal presidido por aquellos que le comandaban, y en ese se reunieron su general y su comandante, como anteriormente Herodes y Pilatos, lo convocaron, a él, al siervo del crucificado, a un juicio similar al del Señor.

Ellos dijeron: “Dinos, ¿de dónde viene tanta audacia y valor, con los que te atreves a burlarte del decreto del emperador? ¿No te sometes temblando a los decretos imperiales? ¿No te inclinas, según lo convenido, ante las autoridades que están en el poder?”. Los súbditos de Maximiano gobernaban en aquel entonces el Imperio. Él, con el rostro severo y la mente impasible, respondió benevolente al cargo de acusación y les contestó con estas palabras: “no sé responder sobre estos dioses, ni ellos lo son en verdad, y honrándoles os equivocáis por completo dando a estas divinidades embusteras el apelativo de Dios. Pero para mí, Cristo es Dios, el hijo unigénito de Dios. Y, por lo tanto, en nombre de mi creencia y de mi profesión de fe en Él, dejad que quien me golpee me hiera, que quien me fustigue con el látigo me haga daño, que quien me queme me lleve a las llamas, y que quien me insulte con estas voces blasfemas me arranque la lengua: Cada miembro de mi cuerpo le debe este sufrimiento al Creador”.

Los tiranos fueron derrotados por estas palabras y no pudieron aguantar el ataque de este valiente, observando cómo este joven estaba lleno de pasión y, como si de una bebida dulce se tratara, se sentía atraído hacia la muerte.

Ellos, durante un breve instante, se quedaron atónitos queriendo tomar una decisión sobre cómo se debía actuar. Un soldado del regimiento entonces, creyendo ser gracioso, dijo, burlándose de la respuesta del mártir: “Teodoro, ¿tú Dios tiene un Hijo? ¿Y nació aquel como hombre para sufrir?” “Para sufrir como un hombre” —dijo— “mi Dios no nació para ello, pero creo en el Hijo y considero que su nacimiento corresponde a su divinidad. Tú, al contrario, infantil y patético en tu razonamiento, no te sonrojas ni escondes tu profesión de fe en un dios afeminado, arrodillándote delante de la madre de doce hijos, una divinidad pluriparturienta la cual, al igual que las liebres o las cerdas, proclive a ser fecundada, ha parido”.

Después de que el santo atacara burlándose doblemente de la idolatría, los tiranos, simulando una expresión amable, dijeron: “Que sea concedido a este loco un corto período de tiempo para la reflexión. Tal vez, dándole un breve descanso, pueda cambiar de opinión para lo mejor”. Estos chiflados llamaron a la locura sabiduría, y a la locura y al delirio piedad divina, al igual que los borrachos que achacan su propia pasión a las personas sobrias. Sin embargo, este hombre piadoso y soldado de Cristo demostró delante de los guardias del palacio su ardida acción. ¿Cuál fue esta entonces? Por supuesto, creo que ha llegado el momento de contaros esta historia con alegría.

El templo erigido para la denominada madre de los dioses se encontraba en la metrópolis de Amasea, en la cual los engañados por ella, secundando su locura religiosa, edificaron un templo a las orillas del río. Así, el hombre noble, durante el tiempo del permiso concedido, esperando la ocasión adecuada y gracias a un viento

favorable, prendió fuego al templo, dándoles a los impíos con su obra la respuesta que estaban esperando durante el tiempo de reflexión. Una vez que esta acción llegó a ser manifiesta para todos (ya que el fuego se hizo muy luminoso justo en el medio de la ciudad), él no ocultó su acción, ni se esforzó en esconderla, sino que esta era ciertamente evidente: él disfrutaba por el éxito de su proeza y celebraba el alboroto que había causado a los ateos, angustiados por la destrucción del templo y de la estatua. Por consiguiente, los magistrados fueron informados de que él había sido el autor del incendio: de nuevo fue convocado un juicio más terrible que el primero, como era inevitable que pasara debido a lo que había provocado.

Una vez que los jueces subieron a la tribuna, Teodoro, el elocuente, estaba, valiente, de pie en medio de ellos, delante del magistrado que lo juzgaba y lo investigaba. En cuanto fue interrogado, gracias a la rapidez de su confesión, truncó de golpe el interrogatorio. Al haberse quedado impasible y no haber respondido a ninguna de aquellas terribles amenazas, ellos cambiaron completamente de táctica y, dialogando benignamente, intentaron retirar la acusación. “Te das cuenta —dijeron— de que, si deseas someterte a nuestro consejo, te haremos ilustre desde el anonimato, honorable a partir de la ignominia, elevándote a los honores de sumo sacerdote”.

Cuando oyó mencionar la dignidad de sumo sacerdote, el tres veces bendito, riéndose a carcajadas, dijo: “Yo considero estultos a los sacerdotes de los ídolos, compadezco a los inútiles servidores de este oficio vano, y siento piedad y me repugnan en particular los sumos sacerdotes, pues este es entre las peores personas, el más grande, entre los más miserables, el que más destaca, el más injusto entre los injustos, el más cruel entre los asesinos y el más insensible entre todos los disolutos. Quien aceptara vuestras depravadas promesas sería, por tanto, condenado. ¡Oh pobres de vosotros que prometéis, sin daros cuenta, la cumbre de las desgracias! A quien ha elegido vivir una vida de piedad y de justicia respecto a Dios, le vale más un día en el umbral de la casa de Dios que habitar en las tiendas de los malvados. Me compadezco de aquellos emperadores, cuya ley ilegal continuamente aplicáis, los cuales, siendo autócratas, en nombre de su propia autoridad, se arrogan el derecho de honrarse con el título de sumo sacerdote, debido al hecho de que, revestidos del poder imperial, ostentan un considerable poder a los ojos de la gente para hacer esto y mantienen el título de sumo sacerdote para sí mismos, ellos que visten con tela de color púrpura oscura a imitación de los malos sacerdotes paganos y envuelven su digno aspecto con esta vestimenta luctuosa. Esto ocurre también cuando se acercan al altar impuro, se convierten en cocineros en vez de jefes supremos, sacrifican aves y examinan las entrañas de inocente ganado, manchándose la ropa con la sangre de la expiación como si fueran unos vulgares carniceros”.

Tras estas palabras del justo, los jueces ya no mostraron la buena voluntad simulada y fingida, sino que le acusaron de ser el más impío hacia los dioses, y el más insolente y descarado contra los emperadores. Así, después de haber colgado primero su cuerpo en una picota de madera, lo laceraron. Mientras los verdugos lo

torturaban vigorosamente, él se mantuvo firme y constante, y cantó en el medio de sus tormentos un verso del salmo: “Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza en mi boca”. Aquellos desgarraban la mayor parte de sus miembros, mientras él cantaba, y era como si otro hombre estuviera sujeto a punición.

El encarcelamiento siguió tras del castigo. Y así, sucesivamente, unos fenómenos milagrosos se produjeron en relación con el santo: de noche, los que estaban fuera oyeron el sonido de una multitud que cantaba alegremente los salmos, y el fulgor de sus lámparas iluminadas se hizo brillante como un alba en plena noche en la vigilia nocturna, mientras que el carcelero, asombrado por esta visión y este sonido prodigiosos, se abalanzó al interior de la celda, sin encontrar nada, excepto al mártir descansando y a los otros presos que dormían.

Después de estos hechos acaecieron muchos otros, y él se encontraba en el culmen de la piedad y de su confesión de fe: El voto condenatorio llegó, y se ordenó que él acabara su vida en el fuego, emprendiendo así el bello y beato camino hacia Dios. Sin embargo, él nos dejó una lección recordatoria de su combate, al reunir a las gentes, al enseñar a la Iglesia, al expulsar a los demonios, al triunfar junto a los pacíficos ángeles, al implorar para nosotros los beneficios de Dios, convirtiendo este lugar en un sanatorio para diversas enfermedades, puerto seguro para aquellos castigados por las aflicciones; y era un copioso tesoro para los pobres, una tranquila posada de descanso para los viajeros y una fiesta continua para aquellos que están de celebración. Seguimos, pues, celebrando este día con las fiestas anuales, y nunca deja de llegar una multitud de gente entusiasta; por eso, el camino que conduce a este sitio ofrece una similitud con el de las hormigas: entre todo el grupo que se mueve, hay unas gentes que se van y otras que llegan.

Por lo tanto, ¡oh santo bendito!, nosotros que nos hemos congregado aquí otro año, gracias a la benevolencia del Creador, nos hemos reunido en asamblea en tu honor, el sacro pueblo fiel a los mártires, arrodillándonos delante de un señor común para todos, manteniendo firme la memoria de tus hazañas. Tú, ¡ven aquí donde nosotros, estés donde estés, éforo de la fiesta! ¡Ahora es nuestro turno invitarte, después de que tú nos invitaras! Sea si tú habitas en el excelso aire, sea si giras alrededor de un círculo celestial o has recibido la orden del Señor de dirigir los coros angélicos, o te inclinas ante Él, junto a las potestades y las virtudes, como un siervo fiel, ven aquí por un breve momento, después de haber dejado aquellos, en donde están tus fieles. ¡Oh, amigo invisible! Interroga los misterios divinos, de manera que llegues a duplicar la eucaristía en Dios, quien a cambio de tu sufrimiento y tu profesión de fe te regaló tales recompensas, mediante las cuales tú pudiste gozar de la sangre y del dolor del fuego. Pues tuviste turbas de hombres espectadores de tu martirio que son ministros de tu culto. Necesitamos muchos favores. Intercede en favor de tu patria ante el emperador común, pues la patria del mártir es la tierra de su pasión, y sus ciudadanos, hermanos y parientes, los que lo protegen, lo tienen al haberlos matado, y le rinden honor. Tenemos miedo de las aflicciones, y prevemos peligros porque no

estamos lejos de que los impíos escitas nos aflijan con una guerra: en calidad de soldado, lucha por nosotros, y en calidad de mártir, suscita la libertad de tus consiervos. Puesto que tú has traspasado esta vida y conoces bien los sufrimientos de la humanidad y sus necesidades, concede la paz, para que estas fiestas no acaben, para que el bárbaro ateo no haga banquetes en tus templos ni destruya los altares, y para que el profanador tampoco ande sin rumbo por los lugares santos. Nosotros, por todas las veces que nos hemos mantenido sanos y salvos, te agradecemos tu intercesión y te imploramos protección para el futuro. Y si nos encontráramos en la necesidad a causa de la opresión, reúne al coro de tus compañeros mártires y de todos los otros santos. Que los ruegos de muchas gentes y poblaciones justas nos liberen del pecado.

Recuérdale a Pedro, despierta a Pablo y al mismo tiempo a Juan el Teólogo, discípulo amado, para que acudan en socorro de las iglesias que han fundado y de las cuales tuvieron que sujetar las riendas, y en nombre de las cuales soportaron los peligros y las muertes, de manera que la idolatría no asome la cabeza contra nosotros, que las herejías no florezcan como las espinas con la viña, que la cizaña, al haber despuntado, no asfixie el trigo, que una piedra que ha dejado el aceite del verdadero rocío no se alce contra nosotros, y muestre así el poder sin raíces de un discurso fructífero. Pero por el poder de tu intercesión y de los que están contigo, ¡oh maravilloso y más brillante entre los mártires!, que pueda la comunidad cristiana demostrar que es el brote joven que persevera hasta el fin en el hermoso y fructífero suelo de la fe en Cristo, que siempre lleva el fruto de la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro; junto a Él, al Padre y al Espíritu Santo, sea la gloria, el poder y el honor, por los siglos de los siglos. Amén.



Teodoro Tirón y Teodoro Stratelates (detalle), Tríptico Harbaville, Museo del Louvre, París.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tryptich_Harbaville_Louvre_OA3247_n4.jpg

Bibliografía

Fuentes

Gregorius Nyssenus, *In s(anctum) Theod(orum)*, ed. J. P. Cavarnos, GNO 10/1: Gregorii Nysseni sermones, II, Leiden-New York-København-Köln, 1990: 61-71

Estudios

BERNARDI, Jean, 1968. *La prédication des Pères Cappadociens. Le prédicateur et son auditoire*, Paris

CAIMI DANELLI, Anna Maria, 1979. "Sul genere letterario delle orazioni funebri di Gregorio di Nissa", *Aevum* 53/1: 140-161

DANIÉLOU, Jean, 1955. "La chronologie des sermons de Grégoire de Nysse", *Revue de Sciences Religieuses* 29: 346-372

DI GREGORIO, Teodoro, 2016. *San Teodoro. L'invincibile guerriero. Storia, culto e iconografia*, Roma

ESPER, Martin, 1984. "Enkomiastik und Christianismos in Gregors epideiktischer Rede auf den heiligen Theodor", en A. Spira (ed.), *The Biographical Works of Gregory of Nyssa. Proceedings of the Fifth International Colloquium on Gregory of Nyssa*, Patristic Monograph Series 12, Cambridge (MA): 145-159

KASPER, Walter, 2000. *Lexicon für Theologie und Kirche* (neunter Band), Freiburg-Basel-Rom-Wien, 2000

LEEMANS, Johan, 2006. "'At that Time the Group Around Maximian was Enjoying Imperial Power': An Interpolation in Gregory of Nyssa's Homily in Praise of Theodore the Recruit", *JThS* 57/1: 158-163

LEEMANS, Johan., MAYER, Wendy, ALLEN, P., DEHANDSCHUTTER, B., "Let us die that we may live": *Greek Homilies on Christian Martyrs from Asia Minor, Palestine, and Syria (c. AD 350-AD 450)*. London-New York, 2003: 82-91

OIKONOMIDES, Nikolas, 1986. "Le dédoublement de St. Théodore et les villes d'Euc-haïta et d'Euchaneia", *Analecta Bollandiana* 104 (1986): 327-335

QUACQUARELLI, Antonio, 1981. “L’antropologia del martire nel panegirico del Niseno a san Teodoro di Amasea”, en U. Bianchi (ed.), *Arché e telos. L’antropologia di Origene e di Gregorio di Nissa: analisi storico-religiosa*. Atti del colloquio, Studia Patristica Mediolanensia 12, Milano: 217-230

REXER, J., *Die Festtheologie Gregors von Nyssa. Ein Beispiel reichskirchlichen Heortologie*, Patrologia 8, Frankfurt am Main-Oxford, 2002

VOLK, Otto. “Theodoros v. Euchaïta”, en W. Kasper, *cit.*, col. 1411-1412

WALTER, Christopher, 1999. “Theodore, Archetype of the Warrior Saint”, *REbyz* 57/1: 163-210

ZUCKERMANN, Constantin, 1991. “Cappadocian Fathers and the Goths”, *Travaux et mémoires* 11: 473-486